

PROYECTO SOLIDARIDAD

Hogares para más de 400 sonrisas

Andrea Irisarri e Iker Aguirre, dos jóvenes de Barañáin, hacen un llamamiento para recaudar fondos con el fin de contribuir a la construcción de dos orfanatos en Kenia (Molo y Kibera) tras haber estado este verano como voluntarios en el continente africano

T.B.

“Desde niña he sentido empatía por África. Mi mayor sueño era poder ir allí y este verano, por fin, pude cumplir mi sueño”, confiesa Andrea Irisarri. Esta joven berinianense de 21 años viajó hasta Kenia con su pareja, el también berinianense Iker Aguirre, de 22 años, para ayudar en un colegio de la población de Molo y, de regreso a casa, no han dejado de pensar en cómo ayudar a hacer que la vida de los niños que conocieron mejor. Y en eso están, en dejar “la vergüenza y el apuro que da pedir”, tal y como señala Andrea, y en empezar a abrir caminos que les permitan reunir fondos con los que contribuir a la construcción de sendos orfanatos en Molo y en Kibera. Ella alcanzó su objetivo el pasado mes de julio y ahora se propone cumplir el de sus amigos africanos. “Como me dijo Iker en una ocasión, los sueños son para cumplirlos”, afirma.

“Aunque siempre había querido ir a África, se trata de un viaje largo y el dinero había sido un impedimento. Además, me resultaba complicado encontrar un sitio porque te exigen un montón de requisitos. Yo quería ayudar, pero encontraba trabas hasta que, al final, se conjugaron los factores necesarios. Iker me propuso lanzarnos a la aventura, yo estaba trabajando y me lo podía permitir y, tomada la decisión, bucé en internet hasta que encontré el Chazon Children Centre en Molo, un colegio que lleva un matrimonio de allí. Me puse en contacto con ellos y me facilitaron las señas de una chica de Barcelona que se encarga de llevar los temas administrativos en España. Todo fue bien y nos pusimos rumbo a Kenia aunque con un poco de miedo porque, en el fondo, nos preguntábamos: ¿será todo verdad? ¿con qué nos encontraremos?”, recuerda.

De esta forma, con más de un interrogante en la maleta pero con el entusiasmo necesario para enfrentarse al reto, Andrea e Iker se dieron de bruces con la realidad de los niños de Molo. “Sabes que vas a ver cosas muy duras pero, aunque te intentas preparar mentalmente, nunca te puedes hacer a la idea. Sin



El grupo de los más pequeños en el colegio Chazon Children Centre de Molo, donde estuvieron Andrea e Iker./CEDIDA.

embargo, todo eso te ayuda a crecer como persona. Quizás lo que más nos costó fue poder aceptar lo que teníamos ante nuestros ojos cuando veíamos a niños de 5 años inconscientes y tirados en el suelo con el pegamento en la mano, que es su droga. Por eso vemos la necesidad de crear un hogar para

“ SABES QUE VAS A VER COSAS DURAS PERO, AUNQUE TE PREPARES MENTALMENTE, NUNCA TE PUEDES HACER A LA IDEA

ellos, para evitar situaciones como esas cuanto antes”, admite. “La historia de Samuel y Lucy, el matrimonio que lleva el Chazon Children Centre, es curiosa. Tenían un restaurante al que siempre acudían muchos niños de la calle a pedirles las sobras. Eso hizo que se plantearan que no conseguirían nada dándoles esa comida porque, con ello, no iban a cambiar su situación. Se tiraron a la piscina, vendieron el restaurante y consiguieron fondos para comprar una tierra y



A pesar de su situación, los niños muestran siempre su mejor sonrisa./CEDIDA.

crear el colegio. De esa forma, los niños ya tenían un lugar al que acudir porque, de otro modo, estaban en el calle. Poco a poco, con ayuda de los voluntarios que van cada verano, están obteniendo dinero para sufragar los gastos”, cuenta.

Durante su estancia, Andrea e Iker coincidieron con otros voluntarios llegados desde diferentes puntos de España, así como con Irene, una chica de Nairobi. “Ayudamos en todo lo que podíamos, tanto en el colegio como en la huerta que tienen, o en la costura. El centro cuenta con 440 niños. Además, después del colegio solíamos ir a la casa de algún niño para llevarles comida, ropa, cosas para me-

jorar su higiene... El colegio está en plena montaña, a una hora andando de Molo. Desde el primer momento, el recibimiento fue inmejorable. Te dan todo y más. Son muy agradecidos. La amabilidad de la gente te llega a lo más profundo. Visitábamos casas en las que igual no había ni un colchón, que sabías que no poseían nada, pero te daban todo lo que tenían. Te preparaban la comida llegando a matar incluso un animal por nosotros y ellos, mientras tanto, mirando. Se me partía el alma”, confiesa.

La experiencia ha calado hondo en Andrea e Iker, que ahora buscan dar un paso más ayudando a la construcción de un orfanato junto al colegio, im-

pulsado también por Samuel y Lucy. “Entre todos los voluntarios, hemos reunido dinero para el terreno, pero ahora hay que construirlo. El orfanato servirá para muchos niños de la calle, pero también para otros que tienen casa y familia, pero que no viven bien, que se alimentan solo con la comida que se les proporciona en el colegio. Con el orfanato, nos aseguraríamos de que tuvieran un lugar donde dormir y de que se alimentaran de forma adecuada”, explica.

La generosidad de Irene Kassandi

Además, Irene Kassandi, la voluntaria natural de Nairobi con la que coincidieron, también tiene un proyecto para la creación de un orfanato en Kibera, un asentamiento en los suburbios de la capital keniana que constituye la mayor barriada pobre del país y la más grande África. “Irene ejerce de voluntaria en un colegio de Kibera. Ha podido estudiar gracias a su apadrinamiento y está a punto de acabar Trabajo Social porque una amiga le ha pagado los estudios. No me creo que ella, que no tiene nada, se desplazara también hasta Molo para ayudar. Ahora, además, quiere dar otro paso en Kibera. Irene ha pedido presupuesto para convertir en orfanato un edificio abandonado. Necesita 10.000 euros. No vamos a parar hasta ayudarla. Es increíble que existan personas como ella. El próximo verano regresaré. Iré a Kibera a ver a Irene y espero volver a Molo, donde tengo un niño apadrinado, Ongori, de 5 años, con el que sueño cada día”, cuenta Andrea.

Tanto ella como Iker muestran una gran determinación y, para poner énfasis en sus proyectos, recuerdan unas palabras del escritor y periodista Eduardo Galeano: “muchas personas pequeñas, en muchos sitios pequeños, haciendo cosas pequeñas, pueden cambiar el mundo”. “Estamos totalmente de acuerdo y deberíamos tenerlo en cuenta todos. A veces uno se pregunta: ¿qué puedo hacer yo? Pero se trata de sumar. Aunque sabemos que son tiempos difíciles, animamos a todo el mundo a contribuir en lo que pueda”, recalca esta joven pareja.

DIFERENTES FORMAS DE COLABORAR

“Vamos a hacer lo posible para transmitir nuestro mensaje al mayor número de gente ya que estamos convencidos de que hay muchas personas generosas. No te lo puedes tomar con calma ni cruzar los brazos cuando ves que esos niños necesitan toda la ayuda que les puedas ofrecer”, apunta Andrea Irisarri, que estudia Magisterio y es monitorea de tiempo libre. Además, colabora con Ikaskide “ofreciendo apoyo escolar a niños que no se pueden permitir pagar una academia”. Por su parte, Iker Aguirre se encuentra ahora residiendo en Barcelona donde estudia Marketing e imparte clases de

tenis. Precisamente, su trabajo le impedirá acompañar nuevamente a Andrea a Kenia el próximo verano. No hay duda de que los dos, que han sido alumnos del colegio Alaitz y del instituto Alaitz, forman una pareja comprometida. “Nos apoyamos mutuamente y, ahora mismo, tratamos de movernos desde aquí para generar toda la ayuda posible”, cuenta Andrea. Toda la información del proyecto se puede conocer en la web <http://unhogarpara400sonrisas.webnode.es>.

Más información también en www.chazonafrica.org
Formas de colaborar:

-Donativos en el siguiente número de cuenta de Caja Laboral: **3035 0229 37 2290033162** (indicar a qué proyecto destinar el dinero: orfanato de Chazon-Molo, orfanato de Kibera o para la compra de material que llevarán personalmente a las casas de los niños).
-Uniéndose al grupo de teaming (www.teaming.net/chazonchildren-scenter/invite) y donando 1 euro al mes que irá destinado directamente para fondos del orfanato de Chazon.
-Asistiendo a eventos que tienen previsto organizar y que publicarán oportunamente en la página web.



Iker Aguirre y Andrea Irisarri, en una fotografía tomada durante su estancia en Kenia.